

Fuera de la oscuridad

Yusuf y Marta

Un joven se encuentra un libro interesante que le cambia la vida y lo convierte en un fugitivo.

[Pídale a una pareja que presente este relato sobre evangelistas de vanguardia, en Kenia.]

Yusuf: Me llamo Yusuf. Vivo en Kenia. Mi padre tiene cuatro esposas, y tengo muchos hermanos y hermanas. Éramos estrictamente religiosos, pero no éramos cristianos.

Mientras cursaba mis estudios primarios, encontré un libro titulado *Las Buenas Nuevas*. Pensé que se trataba de un libro de historias, y lo comencé a leer. Era interesante, especialmente la parte que trataba acerca del fin del mundo. No tenía idea de que este libro fuera una Biblia. Mi padre no me habría dejado tenerlo si lo hubiera sabido.

Cierto día mi primo me mostró un libro titulado *El Gran Conflicto*, escrito por una mujer llamada Elena G. de White. Leí el libro y descubrí que hablaba sobre el fin del mundo, tal como lo hacía la Biblia. También leí sobre el sábado. No sabía exactamente lo que era el sábado, pero comprendí que era importante. Me preguntaba si alguien en nuestro pueblo sabía algo acerca del sábado.

Alguien me habló de un anciano que adoraba en el día sábado. El siguiente sábado un amigo me llevó a conocerlo. Tenía que tener cuidado de que mi padre no se diera cuenta de lo que me estaba sucediendo, o me castigaría. Adoré con este anciano en su casa ese sábado. ¡Fue fabuloso!

El sábado siguiente me proponía regresar a la casa del hombre, pero mis hermanos me llamaron a trabajar en el

campo con ellos. Una voz en mi corazón me decía: "Hoy es el sábado de Dios." Por lo tanto me quedé atrás, esperando escaparme para adorar.

Sin embargo mi padre comenzó a sospechar, y cuando salí de la casa, me encontré afuera con su espada desenvainada. Me dijo:

—Es mejor perder a uno que a muchos —queriendo que comprendiera que era mejor que un hijo muriera antes que muchos se perdieran por causa de una religión apóstata. Trató de cortarme el cuello con la espada, pero esquivé el golpe.

Salí corriendo, pero mi padre me alcanzó en la casa del hombre cristiano. Se detuvo afuera y me gritó:

—¡Si regresas a la casa, te mato!

Después del culto, fui a la casa de mi hermana. Pude quedarme con varios miembros de la familia sin que mi padre me viera. Sabía que de verme, me mataría.

Me quedé con un cuñado que era cristiano, y continué mis estudios. Pero no teníamos dinero para pagar mi colegiatura, y no pude seguir estudiando después de concluir mi preparatoria. Así que me fui a Nairobi, la ciudad capital, y encontré trabajo en un banco mientras estudiaba contaduría. Allí conocí a Marta.

Marta: Yo vivía con mi tío, un ministro protestante, y colaboraba activamente en su iglesia además de dirigir a los estudiantes cristianos de la escuela.

Conocí a Yusuf, y nos enamoramos. Nos queríamos casar, y mi familia estaba de acuerdo; pero su padre se oponía a que

se casara con una cristiana. Tratamos de engañarlos, pero eso sólo nos metió en problemas más hondos.

Yusuf: Me sentí frustrado con el enojo de mi padre y fui a ver a un anciano adventista. Le conté nuestros problemas y le pedí que me aconsejara acerca de lo que debía hacer. Ofreció enseñarme con la Biblia, y nos pusimos de acuerdo. Conforme estudiábamos, Marta comenzó a asistir a la iglesia. Fue bautizada antes que yo. Entonces, cuando finalmente arreglé mis problemas con el sábado, también me bauticé.

Nos casamos y compramos un pequeño campo donde vivir. Todavía trabajaba en el banco y saqué un préstamo para pagar mi pedazo de tierra. Pero mi padre me siguió y nos sacó a fuerzas de nuestro hogar. Vendió nuestra tierra y nos dejó sin nada.

Marta: Las cosas se pusieron verdaderamente mal. Mis padres le dijeron a Yusuf que se fuera a cierta ciudad y buscara trabajo donde su padre no lo encontrara. Después los niños y yo podríamos ir con él. Estuvimos separados un año antes que pudiéramos reunirnos de nuevo.

Yusuf: Pero nuestra paz no duró mucho tiempo. Mi padre nos encontró nuevamente y llegó para darnos más problemas. Perdí mi trabajo una vez más por causa de él, pero Dios me dio otro trabajo en un pueblo pequeño a cierta distancia de allí. Marta y yo nos encontramos separados una vez más.

Entonces mi padre nuevamente descubrió nuestra dirección. Pero Dios me impresionó para que lo tratara como un amigo. Hablamos. Levanté el libro santo de mi padre y le mostré que había cosas allí escritas que yo creía y practicaba. Poco a poco fue aceptando el hecho de que yo no era un hereje después de todo.

Por fin mi padre, quien nos había dado tantos problemas, se reconcilió conmigo. Con el tiempo, algunos de mis hermanos

se volvieron cristianos, y estamos trabajando para conducirlo a la nueva verdad, así como Dios nos guió a nosotros. Mi padre todavía no es cristiano, pero todas sus esposas sí lo son.

Marta: Dios nos ha dado un ministerio como evangelistas laicos entre la gente de la fe de la niñez de mi esposo. Los visito, oro por ellos, y los animo a confiar en Jesús como su Salvador. Hay problemas, pero Dios está bendiciendo a estas preciosas almas.

Yusuf: Dios ha llamado a Marta para llevar a cabo un trabajo especial en la ciudad; pero es difícil estar separados. Por favor oren por nosotros, que Dios permita que trabajemos juntos para él.

Tenemos una preocupación enorme por las personas a quienes Marta está llevando a Cristo. A ella no le pagan por su trabajo como evangelista laica, y mi pequeño salario apenas nos alcanza para comprar alimentos. Pero tratamos de alentar a las personas para que no se desanimen, sino que se mantengan firmes en la fe.

Marta: Muchos se están entregando a Cristo en repuesta a lo que Jesús ha hecho por ellos. Oren por estos nuevos hermanos y hermanas, quienes lo han arriesgado todo para seguir a Dios. Oren por los pastores adventistas que se exponen gravemente para poder bautizar a estos nuevos conversos, y por los cristianos que reciben a los nuevos creyentes entre ellos.

Yusuf: Dios ha colocado un profundo interés en nuestros corazones hacia estas personas que no conocen a Jesús como su Salvador. Debemos ser fieles al llamamiento que nos hace. Jesús viene pronto; debemos trabajar más intensamente con el fin de alcanzar a esta gente para Cristo.

Yusuf y Marta trabajan para Cristo en el sur de Kenia.